

---

## EL ESCEPTICISMO DE SAN AGUSTÍN EN EL *CONTRA ACADEMICOS*

---

Daisy Aguirre Soto\*

EN EL *HORTENSIO* DE CICERÓN, AGUSTÍN SE ENCUENTRA CON UN LLAMADO INNEGABLE a buscar la verdad a través de la filosofía marcando con esto el inicio de su camino intelectual. Esta travesía, sin embargo, no estuvo exenta de problemas como enfrentarse a la “falsa” verdad de los maniqueos o el escepticismo de los académicos, por nombrar algunos. En vistas de su importante conexión con la verdad, este trabajo pretende mostrar la relación del joven, y recién converso, Agustín con el escepticismo de la Nueva Academia y, por consiguiente, con la verdad a la luz de su primera obra *Contra Academicos*, la cual, veremos, es mucho menos adversa de lo que podría suponerse.

Palabras claves: San Agustín, *Contra Academicos*, escepticismo, Cicerón, verdad.

### THE SKEPTICISM OF ST. AUGUSTINE IN *CONTRA ACADEMICOS*

In Cicero's *Hortensius*, Augustine found an undeniable call to search for the truth through philosophy, marking the beginning of his intellectual path. However, this journey wasn't free from trouble, such as facing the 'false' truth of the Manichaeans, or the Academic skepticism, to name a few. In view of its important connection with the truth, this work intends to show the relation of the young, and newly converted, Augustine with the skepticism of the New Academy and, therefore, with the truth in the light of his first work *Contra Academicos*, which, we will see, it is less adverse than might be supposed.

Keywords: St. Augustine, *Contra Academicos*, Skepticism, Cicero, Truth.

---

\* Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago de Chile / Universidad de los Andes, Santiago de Chile.  
dcaguirres@gmail.com

## 1. LA BÚSQUEDA INICIAL DE SAN AGUSTÍN

Durante el año 372 d.C, mientras cursaba sus estudios en Cartago, el joven Agustín se encuentra dentro del programa académico con el *Hortensio de Cicerón*.

Mas, siguiendo el orden usado en la enseñanza de tales estudios, llegué a un libro de un tal Cicerón, cuyo lenguaje casi todos admiran, aunque no así su fondo. Este libro contiene una exhortación suya a la filosofía y se llama el Hortensio. Semejante libro cambió mis afectos y mudó hacia ti, Señor, mis súplicas e hizo que mis votos y deseos fueran otros<sup>1</sup>.

Para los demás alumnos se trataría de un libro más, pero no para el santo; para él fue el inicio de una búsqueda que no terminaría sino hasta su muerte. En aquel libro se encuentra con la exhortación del célebre retor a buscar la verdad, no en una filosofía en específico, pues el fin era lo importante más allá del camino a seguir<sup>2</sup>, y, a pesar de que Agustín parece encontrar más problemas de los que vislumbró en esta búsqueda a través de este llamado, inicia su sufriente itinerario hacia el encuentro con la verdad.

Una vez decidido a seguir este camino indagatorio se encamina, en primer lugar, a lo que más a mano había tenido y que suponía contener la verdad: Las Sagradas Escrituras, pues durante años escuchó de boca de su madre, Mónica, esta idea. Sin embargo, y como él mismo señala años después, su soberbia fue tan engeguecedora que no le permitió encontrar lo que buscaba:

Por consiguiente, Agustín se dirigió con toda naturalidad a la Biblia a encontrar su “sabiduría”. Fue una gran decepción. Se le había instruido para que esperara de los libros que fueran “cultos y pulidos” y preparado cuidadosamente para comunicarse con la gente instruida de la única manera admisible, esto es, en un latín modelado escrupulosamente sobre los antiguos autores. El vulgarismo y la jerga eran igualmente aborrecibles para él, y la Biblia latina de África estaba llena de ambas cosas<sup>3</sup>

---

1 SAN AGUSTÍN, *Conf.* III, 4,7. (Traducción. Ángel Custodio Vega)

2 Esto debe considerarse como una especulación en la medida que podría ayudar a comprender mejor el camino escabroso seguido por Agustín y no dar con la meta inmediatamente. *Cfr.* SAN AGUSTÍN, *Beata u.* I, 2.

3 BROWN, P. *Agustín de Hipona*, ACENTO Editorial, 2001, P. 45.

Para él la Biblia estaba plagada de horrendas e inmorales historias y, por si fuera poco, escrita en un lenguaje demasiado vulgar, muy distinto al de las lecturas que este joven de 19 años frecuentaba, entre ellas, el mismísimo Cicerón.

Otro de los grandes problemas que enfrentó Agustín cuando buscó la verdad en el cristianismo fue la incuestionable fe que promulgaba la Iglesia; a un intelectual como él le parecía inconcebible asentir a verdades de fe impuestas por las autoridades eclesiásticas. Así, con la decepción de no encontrar las respuestas que buscaba, (que para esta época ya no eran solo en torno a la verdad, sino también al problema de la relación de Dios y la existencia del mal<sup>4</sup>) llega ilusionado a los que quizás se tornaron posteriormente sus peores y más recordados enemigos: los maniqueos. El maniqueísmo, secta fundada por Manes<sup>5</sup> –quien afirmaba ser el último gran profeta después de Jesucristo y San Pablo– pregonaba resolver de manera racional todos esos “problemas” que el cristianismo resolvía a través de la fe. Con esa promesa el joven hiponense se sentía ilusionado por llegar a la verdad que Cicerón le había llamado a buscar. Sin embargo, solo encontró promesas sin ninguna respuesta y, es quizás en esa medida, en que no solo había doctrina falsa, sino que promesas sin cumplir, que el maniqueísmo le fue el más repulsivo a la hora de recordar su pasado

Decían “¡Verdad! ¡Verdad!” y me lo decían muchas veces, pero jamás se hallaba en ellos;... ¡Oh Verdad, Verdad!, cuán íntimamente suspiraba entonces por ti desde los meollos de mi alma, cuando aquéllos te hacían resonar en torno mío frecuentemente y de muchos modos, bien que solo de palabras y en sus muchos y voluminosos libros. Estos eran las bandejas en las que, estando yo hambriento de ti, me servían en tu lugar el sol y la luna, obras tuyas hermosas, pero al fin obras tuyas, no tú y ni aun siquiera de las principales. Porque más excelentes son tus obras espirituales que estas corporales, siquiera lucidas y celestes. Pero tenía hambre y sed no de aquellas primeras, sino de ti misma, ¡oh Verdad, en quien no hay mudanza alguna ni obscuridad momentánea!<sup>6</sup>

---

4 Cfr. NASH, R. *The Light of the Mind*. CSS Publishing Company, Ohio, 2003.; HORN, *Agustín de Hipona. Una introducción*. IES, 2012. (Traducción Patricio Domínguez); O'DALY, G. “The response to skepticism and the mechanisms of cognition” en *The Cambridge Companion of Augustine*. (Ed. STUMP, E. y KRETZMANN, N.) Cambridge University Press, 2001.

5 Cfr. BERMEJO, F. *El Maniqueísmo. Estudio introductorio*. Editorial Trotta, 2008.

6 *Conf.* III, 6, 10.

Después de tantos años siendo un “auditor” en la secta y sin encontrar nada de lo que buscaba, terminó de decepcionarse totalmente cuando se enfrenta a Fausto, un maniqueo que se presentaba con un título de gran sabio en lo que a esta secta se refería, no obstante, era tanta la ignorancia de este personaje que, prácticamente, Agustín, se terminó convirtiendo en una especie de tutor para él<sup>7</sup>.

Con todo lo vivido, después de nueve años de maniqueísmo, Agustín se había transformado ya en un hombre cauto, pues siguió en la secta, pero esta vez de forma estratégica en la medida en que no se movería hasta encontrar algo mejor y para no perder los beneficios que le implicaban tener conocidos en esta secta al llegar a Roma en busca de nuevas oportunidades<sup>8</sup>.

Desilusionado después de tantos años, Agustín decide volver atrás leyendo a Cicerón nuevamente para saber cómo partir de cero<sup>9</sup> y, esta vez, ser un tanto más sobrio y metódico en esta búsqueda de la verdad. Es esa misma actitud estratégica que lo hace indagar en las teorías de la Nueva Academia que, como se verá más adelante, debe sus orígenes a la filosofía platónica. Esta nueva escuela, no obstante, tampoco va a ser un aliciente para un Agustín más crecido intelectual y etariamente, pues la Nueva Academia se presenta como escéptica, es decir, la exhortación inicial de Cicerón chocaría contra la pared del escepticismo al entender que el sabio siempre anda en búsqueda de la verdad, pero, al parecer, nunca podrá encontrarla:

Aun así, la *skepsis* tuvo que haber sido para el profesor de retórica al menos una opción digna de ser tomada en serio. El mismo resuelve el enigma de su fase académica cuando relata que “dudó de todo de acuerdo al estilo de los Académicos”, pero que “no les confió el cuidado de su alma enferma.”<sup>10</sup>

Con el materialismo maniqueo a cuestas y con un escepticismo que no le es mucho más esperanzador, ya en Milán comienza a asistir a los sermones de Ambrosio, un reconocido Obispo y la persona en la cual su madre, Mónica, pondrá todas sus esperanzas para que su amado hijo vuelva al camino del cristianismo, el cual había abandonado y por el cual —en su época de maniqueo— su madre lo expulsara del hogar.

---

7 Cfr. BROWN, P. *Op. Cit.* P. 63.

8 *Conf.* V,9,16

9 Cf. BROWN, P. *Op. Cit.* pp. 81-90.

10 HORN, C. *Op. Cit.* p. 46. La cita de Horn es de SAN AGUSTÍN, *Conf.* V, 14, 25.

Así, casi de forma indirecta, pues la relación no es para nada estrecha, Ambrosio se convierte en un referente para Agustín, aunque, acostumbrado a los falsos feligreses que se inmiscuían en la Iglesia, es escéptico frente a la imagen de este jovenzuelo intelectual pasado por el maniqueísmo<sup>11</sup>. Sin embargo, Agustín es un corazón inquieto que se siente atraído por los sermones de este Obispo, pues no solo hablan de fe, sino que tienen un tinte platónico que conmueve al joven hiponense.

Es en esta época de vaivenes, aún muy abrumado por el materialismo de la secta a la que perteneció tantos años, donde se encuentra en el año 386 con un hombre muy soberbio –anónimo para nosotros– que le enseña algunos textos platónicos; dice Agustín al respecto:

Y primeramente, queriendo tú mostrarme cuánto resistes a los soberbios y das tu gracias a los humildes (Sant. 4,6) y con cuánta misericordia tuya ha sido mostrada a los hombres la senda de la humildad, por haberse hecho carne tu Verbo y haber habitado entre los hombres (Jn. 1, 14) me procuraste, por medio de un hombre hinchado con descomunal soberbia, ciertos libros de los platónicos, traducidos del griego al latín<sup>12</sup>

Así, con un nuevo interés por las Sagradas Escrituras, estos textos platónicos le parecen caídos del cielo ya que son estos los que le permiten volver a la senda espiritual e inmaterial. Es gracias a la lectura de los platónicos –Plotino en particular– y una visión ya no sesgada de San Pablo –como ocurría en el maniqueísmo– que siente haber encontrado lo que buscaba: una señal de la verdad

Agustín, mental e intelectualmente, ya está decidido; es la autoridad de Cristo y la filosofía de los platónicos lo que lleva a la verdad y, por ende, a la vida feliz. No obstante, aún su alma está inquieta, pues las pasiones típicas de un hombre de su edad no le permiten seguir avanzando: la compañía femenina –que estaría a cargo de la mujer que su madre había escogido para él en matrimonio– y la vanagloria de los honores que le proporcionaría su vida de retórico<sup>13</sup>

Así, a través de este itinerario, es como se llega a la escena del jardín junto a su amigo Alipio. Más allá de la disputa si es verdadera esta mística escena o si realmente está

---

11 BROWN, P. *Op. Cit.* p. 84.

12 *Conf.* VII,9,13.

13 *Cfr. Conf.* VIII.

fabricada en base a los relatos de la conversión de Mario Victorino y la vida de san Antonio, lo central es que es en ese momento cuando se produce el quiebre total en la vida de Agustín. Es desde aquí en adelante que nos enfrentamos al Agustín que encontró no solo la verdad, sino la Verdad Encarnada en Jesucristo a la cual llegó por medio de Platón<sup>14</sup>.

Con un espíritu renovado, pero con su cuerpo “providencialmente” deteriorado<sup>15</sup>, se dirige con un grupo de amigos y familiares a la finca de Casiciaco, proporcionada por Verecundo, a vivir un tiempo de ocio el cual compara con el *otium philosophandi* de los romanos adinerados de esa época: ahí vive su *Christianae vitae otium*<sup>16</sup> de lo cual resultan una serie de diálogos que dan muestra de su descubrimiento, el primero de estos, *Contra Academicos*, texto donde emplaza a los académicos por su escepticismo.

De este modo, una vez comprendido el itinerario de Agustín para fundamentar su primer trabajo de cristiano, en lo que sigue se explicará la diferencia entre el primer escepticismo pirrónico y el de la Nueva Academia, para luego analizar la obra agustiniana.

## 2. EL ESCEPTICISMO EN LA ANTIGÜEDAD

El escepticismo –como doctrina– tiene su origen en el concepto griego de *Sképsis* (indagar, buscar, examinar) el cual en su forma pirrónica –o antigua– desarrollaba la idea de no establecer o afirmar nada, no porque la verdad no pueda ser de hecho hallada, sino porque el hombre debe entregar su vida a buscarla y no quedarse simplemente en dogmas. Pirrón, quien podría considerarse el originador de esta corriente –y de ahí su nombre– consideró el escepticismo una forma de vida y no una escuela, ya que ser partícipe o líder de una doctrina le implicaría afirmar ciertos postulados y es esto, precisamente, lo que deseaba evitar llevando al límite la idea de abstenerse de juicio, enseñanza y escritura.

Lo que originará el fundamento de esta corriente<sup>17</sup> sería la famosa frase de Sócrates

---

14 Por este motivo Agustín se sentirá deudor y agradecido de Platón durante toda su juventud.

15 Cfr. SAN AGUSTÍN, *Acad.* I, 1.

16 Cfr. BROWN, P. *Op. Cit.* 147-164. Cabe mencionar que esta vida de ocio es común de la clase alta de la época, la cual Agustín podrá imitar solo en la medida que es subvencionada por Romaniano.

17 Oficialmente, en la medida que su inicio se identifica con Pirrón. Cfr. ROMÁN, R. “El escepticismo antiguo: Pirrón de Elis y la indiferencia como terapia de la filosofía” en *Daimón*, n° 36, 2005, 35-51.

“Solo sé que nada sé”, es decir, que esta idea socrática de ser un simple y humilde mortal que no posee el conocimiento en la medida que se lo adjudican otras doctrinas, habría llevado al escéptico a vivir una vida de investigación sin asentar nada como verdadero para no caer en una soberbia dogmática.

Esta vida basada en la abstención y/o suspensión del juicio –conocida como *epojé*– junto con la afasia, en la medida que no se afirma nada, permitía al pirrónico llegar más fácilmente a una imperturbabilidad interior: la *ataraxia*

La duda pirrónica interviene también en el campo de las opiniones, de ahí que Pirrón renuncie a ellas por razón de su aspiración a la ataraxia: si aspiramos a la paz del espíritu no podemos dejarnos atrapar en el torbellino de las discusiones filosóficas<sup>18</sup>

Es esta última –la *ataraxia*– la que le permite al escéptico llegar a la felicidad dado que el no abrumar el alma con problemas inferiores o sin solución produce una indiferencia que el mismo Pirron llevó al extremo en su vida práctica, libertando su alma de problemas que perturbaran su interior.

Por otra parte, en lo que concierne al escepticismo académico, y que es el que critica Agustín en su primera obra, tiene su origen en los discípulos de Platón a partir de la Nueva Academia. El primer “académico escéptico” lo encontramos en Arcesilao (315-240 a.C.), quien, junto a Carneades, podría ser considerado como el potenciador del escepticismo en la Academia.

Para Agustín, como se verá en *Contra Academicos*, el escepticismo promulgado por estos filósofos era más bien estratégico. Según el hiponense estos iniciadores enseñaban la doctrina del escepticismo de forma exotérica, es decir, como una imagen externa de la escuela, mientras que el verdadero conocimiento fue guardado para los entendidos de tal manera que todo ese conocimiento tan fructífero entregado por su maestro Platón no cayera en manos de almas débiles o menos sabias<sup>19</sup>.

En síntesis, la finalidad de Arquiselao era combatir el estoicismo de Zenón, quien pretendía poseer evidencia científica del conocimiento fundado básicamente en un

---

18 *Ibidem* P. 43. Véase también CASTANY, B. “Breve historia del escepticismo.” En *Konvergencias*. Año V, nº16, 2007.

19 Cfr. “Académicos” Diccionario de san Agustín a través del tiempo. Ed. Montecarmelo, 2001. Impreso.; VOGT, K., “Ancient Skepticism”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2015 Edition), Edward N. Zalta (ed.) <http://plato.stanford.edu/entries/skepticism-ancient/>; Acad. II, 13, 29 / III, 17-20.

fuerte empirismo; así, para no pretender un conocimiento peyorativamente dogmático que pusiera en ridículo al sabio académico, como podría suceder con el estoicismo, se refugian en el escepticismo

Los primeros estoicos aceptaron explícitamente que el ideal de sabio que estaban proponiendo era difícil (¿imposible?) de alcanzar y por esa razón ninguno de ellos se llamaba así mismo “sabio<sup>20</sup>”

Siguiendo con los defensores del escepticismo académico, llegamos a Filón de Larisa y su discípulo Antioco, a quienes, a diferencia de los anteriores, Agustín rechaza por tener posturas más débiles. Antioco mezcla principalmente las visiones de Platón y Zenón, inclinándose fuertemente hacia este último. Por este camino llegamos a Cicerón, considerado discípulo de Filón y Antioco. Es él quien provee la información que tiene Agustín respecto a la Academia, dado que es en su obra *Academica* donde distingue los dos escepticismos que hemos visto hasta el momento.

Visto desde esta perspectiva se puede notar como el gran precursor y una de las más grandes influencias de Agustín es Cicerón, pues es quien le exhorta a buscar la verdad, pero es también quien le entrega las herramientas para conocer, indagar y, posteriormente, refutar, el escepticismo. En el siguiente análisis de la obra agustiniana veremos no solo cómo defiende, sino también cómo critica a su “primer maestro de la verdad” en tanto las nociones de *probabilidad* y *verosimilitud* no le son para nada agradables al hiponense<sup>21</sup>.

### 3. EL ESCEPTICISMO EN *CONTRA ACADEMICOS*

En vistas de una mayor comprensión del texto agustiniano se debe reiterar la idea de que Agustín deja claro que él no cree que la Nueva Academia sea de hecho escéptica, sino que es una estrategia para no desvalorizar el conocimiento platónico. Eso por una parte. En segunda instancia, lo que busca Agustín, en su condición de hombre recién convertido espiritual y racionalmente, es afirmar su creencia y, por lo tanto, depurarla de toda contaminación que podría acarrear el “verdadero” escepticismo.

---

20 BOERI, M. *Los estoicos antiguos*. Ed. Universitaria, 2004. P. 223; Covarrubias dice al respecto: *San Agustín irá más allá de Cicerón, al enseñar una doctrina no verosímil sino verdadera*. COVARRUBIAS, A. “Lenguaje, belleza y verdad en Cicerón y san Agustín: las encrucijadas de la persuasión.” En *Teología y Vida*, Vol. XLIII (2002), p. 192.

21 Cfr. VOGT, K. Op. Cit.

El texto de *Contra Academicos* es su primera obra como cristiano<sup>22</sup>, a la vez que también es su primer trabajo que aún se conserva, pues el *De Pulchro et Apto* –primer libro de su vida intelectual– se pierde tempranamente: una alegría para el Agustín Cristiano, mas, inmensa pérdida para sus estudiosos.

Agustín, aún lleno de la influencia de Cicerón escribe este texto a modo de diálogo y, al igual que el *De Finibus* ciceroniano, evoluciona desde una discusión novata iniciada por los discípulos de Agustín –Trigecio y Licencio– hasta un diálogo superior establecido entre Agustín y su amigo Alipio<sup>23</sup>.

Una interesante consideración frente al contenido de este libro es que, si bien, por título parece una refutación hacia los académicos, también puede considerarse como una obra de fuerte contenido eudaimónico, esto porque el comienzo del diálogo está marcado por la pregunta acerca de la posibilidad de la felicidad:

A la luz de esto, podemos entender el debate entre los dos de manera más precisa: no es simplemente un debate acerca de la relación entre felicidad y conocimiento, como inicialmente lo enmarca Agustín, sino que es un debate acerca de si el sabio (quien es feliz) tiene, o no, conocimiento de la verdad<sup>24</sup>

La anterior sentencia no representa una contradicción en la medida que el mismo Agustín reconoce en su siguiente obra *De Beata Vita* que todo el mundo busca ser feliz y el sabio, en la medida que conoce la verdad, puede llegar al Puerto de la vida feliz<sup>25</sup>.

Al comenzar el libro I de *Contra Academicos* Agustín da cuentas de la finalidad del diálogo, el saber si se es feliz solo con indagar acerca de la verdad o es feliz propiamente el sabio, es decir, quien ya encontró la verdad. Como diálogo que tiene un fin didáctico para los discípulos de Agustín, el hiponense resuelve por definir qué es la

---

22 Existe toda una discusión respecto a las fechas, orden e historicidad de los diálogos de Casiciaco. Para este trabajo en particular no presentan mayor relevancia en el sentido que se busca más el contenido de la obra que el formato o lugar. Para más detalles sobre esta discusión Cfr. O'MEARA, J. "The historicity of the Early Dialogues of Saint Augustine" en *Vigilae Chritisanae*, Vol. 5, nº3 (Jul. 1951), pp. 150-178.

23 Cfr. Cicerón, *De Finibus*.

24 HARDING, B. "Epistemology and Eudaimonism in Augustine's *Contra Academicos*" en *Augustinian Studies* 37:2 (2006) p. 251.

25 Cfr. *Beata u I*, 1 y ROBERTS, D. "Augustine's Earliest Writings" en *The Journal of Religion*, Vol. 33. Nº3 (Jul. 1953). Pp. 161-181.

sabiduría para evitar el divagar que se produjo entre los contendientes inicialmente, con en el propósito de saber si se puede llegar a ella<sup>26</sup>. Para esto toma la definición de Cicerón:

Así, pues, yo te daré la definición de la sabiduría, que no es mía ni nueva, sino de los antiguos hombres, y me extraño de que no la recordéis. Pues no es la primera vez que oís que sabiduría es la ciencia de las cosas divinas y humanas<sup>27</sup>

Nuevamente, Agustín debe volver a clarificar algunos conceptos, por ejemplo, qué se entiende por cosas “humanas” ya que, como expone Licencio, se podrían llegar a confundir con cosas materiales que nada tienen que ver con la sabiduría, no así las virtudes, que son las cosas humanas por excelencia como dijera Agustín.

Teniendo ya la definición de sabiduría se llega a la conclusión de que el hombre feliz es el sabio, el cual no yerra y que ha alcanzado la felicidad de tal modo que tiene conocimiento de las cosas humanas y divinas. Hasta aquí el libro I, el cual señala hacia donde va la refutación contra los académicos en tanto si no se llega a la verdad no hay posibilidad de que un escéptico sea feliz, descartando tal doctrina por ser incompatible con el eudaimonismo propio de las filosofías de la época<sup>28</sup>.

Cuando Agustín comienza la segunda parte del libro, en la dedicatoria a Romaniano, vemos un elemento fundamental en su doctrina y es la relación más directa que va a mostrar respecto a los escépticos, esta es, que para Agustín es imposible alcanzar la verdad sin Dios. Dice Agustín:

En fin, si ahora disfruto de mi descanso; si he volado, rompiendo las ligaduras de las cosas superfluas; si, dejando la carga de los cuidados ya muertos, ahora respiro, me reanimo, vuelvo en mí; si con deseo ardentísimo busco la verdad, que ya comienza a mostrármeme; si me alienta la confianza de llegar al sumo

26 Agustín ya hace notar aquí que se necesitan certezas para llevar a cabo su investigación de tal modo que de plano podría ya refutar a los académicos.

27 Acad. I, 6, 16. (Traducción Victorino Capánaga) La referencia es a CICERÓN, De Offic. I, 43, 322: *Sapientia autem est, ut a veteribus philosophis definitum est, rerum divinarum et humanarum, causarum que quibus hae res continentur scientia.*

28 Cfr. HOLTE, R. *Beatitudo et Sagesse. Saint Augustin et le Probleme de la Fin de l'Homme dans la Philosophie Ancienne.* Paris-Worcester (Mass.) 1962; O'DALY, G. *Philosophy of Mind.* University of California Press, 1987; HARRISON, C. *Rethinking Augustine's early theology: an argument for continuity.* Oxford University Press. 2006. HARDING, B. "Skepticism, Illumination and Christianity in Augustine's *Contra Academicos*" en *Augustinian Studies* 34:2 (2003) p. 201.

Bien, tú me has animado, tú has sido mi estímulo, a ti te debo la realización de mis anhelos. Pero la *fe*, más que la *razón*, me ha hecho conocer a aquel de quien tú has sido mi instrumento<sup>29</sup>

Dicho de otro modo, Agustín mismo podría considerarse un escéptico si no está Dios en medio de la búsqueda de la verdad. Por tanto, la crítica que Agustín hace finalmente respecto a los académicos no es que no encuentren la verdad, sino que no se apoyen en la ayuda divina para llegar a ella. Esta idea es defendida por Harding<sup>30</sup>, quien encuentra en la epistemología agustiniana un cierto carácter escéptico en tanto el hiponense confiesa que la capacidad humana se hace vana para alcanzar la verdad, pero que esto no es una excusa para quedarse en el escepticismo, por el contrario, el sabernos incapaces debe ser una señal de que se necesita una ayuda divina: Cristo por medio de la fe.

Siguiendo el libro, Agustín muestra a sus discípulos la escisión de la Academia Antigua y la nueva, dirigiendo su fuerte crítica a esta última aludiendo a los conceptos ya nombrados de verosimilitud y probabilidad.

¿Y por qué no sacar esta conclusión? La misma evidencia clama que son dignos de risa tus académicos, que en la vida quieren seguir lo verosímil, lo semejante a la verdad, ignorando esta<sup>31</sup>

Agustín, de forma casi irónica, pregunta cómo es que puedo relacionar algo con la verdad si no sé lo que sea ésta. Sin embargo, para reforzar su idea de que es un juego de palabras lo que están proponiendo los académicos, resalta la inteligencia de estos y de Cicerón<sup>32</sup>, es decir, los mencionados conceptos no están puestos al azar, no podría ser así viniendo de un retórico tan prolífico:

¿Qué pensáis?, os repito. ¿Creéis que Cicerón, artífice de estas palabras, fue tan indigente en la lengua latina que ponía nombres poco adecuados a las cosas que tenía en su ánimo?<sup>33</sup>

---

29 *Acad.* II, 2, 4. (El subrayado es mío)

30 *Cfr.* HARDING, B. *Ibidem*, p. 197.

31 *Acad.* II, 7, 19

32 *Ibidem*, II, 10, 24. Véase también HARRISON, C. *ob cit.*

33 *Ibidem*, II, 11, 26.

Posterior a esto presenta las dos premisas que derivan de la postura escéptica que deben ponerse en duda y, por ende, ser rebatidas: 1) Nada puede percibirse; 2) No se debe prestar asentimiento a nada<sup>34</sup>. La primera de ellas es refutada con la ayuda de las leyes lógicas: De forma retórica le pregunta a Carneades si no puede diferenciarse él mismo de una hormiga, es decir, Carneades sabe que es un hombre y que por tanto no es hormiga<sup>35</sup>, teniendo así una certeza que se puede considerar irrefutable. Luego de esto, muestra ciertas verdades analíticas y/o matemáticas que es imposible negar y, por tanto la verdad queda demostrada<sup>36</sup>. De este modo, no solo queda rebatida la primera y más fuerte de las premisas, sino que por decantación la última pasa a invalidarse, derrocando así el escepticismo académico.

Un problema que se podría considerar al margen de lo que se ha presentado, pero que realmente tiene una repercusión importante en la filosofía de Agustín, es el probabilismo ético en que se caería si se asume el escepticismo:

Desde esta tesis académica, el adulterio, el homicidio, el parricidio (...) no son inmorales; su razón es que “no he consentido, luego no he errado ¿y cómo no iba a hacer lo que me pareció probable?” Dicho de otro modo, dado que no hay verdades sino probabilidades, cualquier acción ética, al estar preñada de probabilidad, vale<sup>37</sup>

En la medida que no se puede asentir nada el hiponense pone el ejemplo de un hombre que comete un delito y cómo los jueces podrían ser víctimas de este probabilismo generando una decadencia ética de proporciones: si los jueces castigan a este hombre reniengan del escepticismo afirmando que existe el crimen; pero si los jueces fueran escépticos deberían condenar a quien culpó al criminal, porque estaría afirmando algo probable y no verídico, difamando al “probable” criminal.

Luego que ha combatido a los escépticos, derribando sus doctrinas esenciales, Agustín hace efectiva su posición frente al tema: en primer lugar alaba la filosofía de Platón en tanto su doble visión de mundo —el de las Ideas y el terreno— lograron hacer

---

34 *Ibidem*, II., 13, 30.

35 Ya se puede ver los niveles de autoconsciencia q formarían parte de la duda cartesiana.

36 *Cfr. Acad.* III, 11, 25-26.

37 SOTO, G. *Filosofía Medieval*. Ed. San Pablo, Bogotá, 2007. P. 332. Véase también MOSHER, D. “The Argument of St. Augustine’s *Contra Academicos*” en *Augustinian Studies*, Vol. 12, 1981.

de él un gran filósofo<sup>38</sup>, situación de la cual se vio beneficiado san Agustín como se vio en el capítulo inicial. Luego en señal de clara gratitud, también alaba la filosofía de Plotino considerándolo casi un “Platón resucitado”.

Finalmente, luego de toda esta alabanza, concluye por afirmar que la verdad es alcanzable e inteligible por medio de una doble fuerza: la razón, la cual tiene a Platón como máximo referente y la autoridad de Cristo, quien provee la fe para llegar a Dios:

Pues a nadie es dudoso que una doble fuerza nos impulsa al aprendizaje: la autoridad y la razón. Y para mi es cosa ya cierta que no debo apartarme de la autoridad de Cristo, pues no hallo otra más firme. En los temas que exigen arduos razonamientos –pues tal es mi condición que impacientemente estoy deseando de conocer la verdad, no sólo por fe, sino por comprensión de la inteligencia– confío entre tanto hallar entre los platónicos la doctrina más conforme con nuestra revelación<sup>39</sup>

Agustín en este período inicial de su vida Cristiana intenta aunar, casi a modo de gratitud, la filosofía platónica con el cristianismo integrando los conceptos de razón y fe. Se podría decir que la idea de “entender para creer” y “creer para entender<sup>40</sup>” ya veía sus primeras luces a la luz del último capítulo de *Contra Academicos*.

Así vemos cómo termina su primera obra identificando el camino a la verdad con su propio itinerario en la medida que los textos platónicos son el salto inicial hacia el mundo de las cosas divinas.

Ciñéndonos al análisis hecho hasta ahora, podemos decir que Agustín se relaciona con el escepticismo –al menos en *Contra Academicos*– en las siguientes formas: en primera instancia, para el hiponense esta corriente no tiene ningún sentido desde el eudaimonismo de la época, es decir, si todos los hombres quieren ser felices no poder lograr esta meta hace del escepticismo algo casi ilógico. Segundo, Agustín es absolutamente consciente de que el escepticismo de la Nueva Academia es una mera estrategia contra las filosofías más dogmáticas y/o empíricas del momento. Finalmente, y quizás lo más importante, es que para Agustín el único sustento que tiene el escepticismo es si se toma de forma propedéutica: es el primer paso en la episte-

---

38 Cfr. Acad. III, 17, 37.

39 *Ibidem*, III, 20, 44.

40 Cfr. *Sermo XLIII*.

mología agustiniana en tanto el hombre se reconoce incapaz de llegar a la verdad por sí solo, pero no puede quedarse ahí simplemente, sino que debe buscar el camino que lo lleve al fin último: Dios a través de Jesucristo.

#### 4. CONSIDERACIONES FINALES

La primera época y la primera obra de Agustín están motivadas por el cristianismo, pero fuertemente influenciada por dos autores en particular: son Cicerón y Platón. La estructura de la obra es marcadamente ciceroniana, y la forma en que está escrita también da cuenta de ello<sup>41</sup>. Esto es notoriamente consecuencia de la importancia que tuvo Cicerón en el llamado del joven Agustín a encontrar la verdad, pero, como se vio en este trabajo, también se debe a que es el rétor romano quien le muestra la doctrina escéptica, dicho de otro modo, es Cicerón quien lo guía a buscar la verdad y también a refutar a aquellos que se oponen a encontrarla.

A su vez, Platón mediado por Plotino, es quien lo lleva a la luz de Cristo, ya sea por la lectura de los mismos textos, ya sea por los sermones de Ambrosio. La historia de Agustín y su gratitud con Platón por arrancar de su mente el materialismo maniqueo se notará incluso hasta sus últimos textos, aunque sea para refutarse a sí mismo como lo hace en *Retractaciones*<sup>42</sup>.

Sustentados en esas ideas, vemos que su primera obra se centra en refutar a los académicos no solo porque no alcancen la verdad, sino porque la consecuencia de eso sería un alejamiento total de la felicidad en tanto solo el sabio es feliz. Ya no es solo la verdad la que intenta alcanzar Agustín como cuando leyo el Hortensio, sino que ya es consciente que esa búsqueda solo la realiza en la medida que quiere ser feliz<sup>43</sup>.

Finalmente, el *Contra Academicos* se torna un tratado eudaimonístico centrado en la búsqueda de la verdad para ser feliz. Como se ha visto a lo largo de este trabajo –y es lo que se intentaba retratar por medio de él– Agustín no solo busca refutar el escepticismo académico, sino que él mismo se vuelve un escéptico de la felicidad en la

---

41 Cfr. ALONSO DEL REAL, C. “Cicerón y Agustín de Hipona: Bien y felicidad” en *Anuario Filosófico*, 2001 (34), 269-296.

42 *Retr.* I, 1: *También me desagrada, y no sin razón, <<la alabanza con que ensalcé a Platón, a los Platónicos y a los filósofos Académicos>> más de lo que es lícito a hombres impíos, principalmente por sus grandes errores de los que hay que defender la doctrina cristiana.* (Traducción Teodoro C. Madrid)

43 Cfr. HOLTE, R. *Op. cit.*

medida en que no se busca a Dios; Cristo, la Verdad de Dios, es la que realmente hay que buscar para ser feliz y si no se da con ella, el escepticismo es una consecuencia más que una doctrina frente al Agustín Cristiano<sup>44</sup>. Cristo es la meta y Platón es el medio más poderoso para llegar. Al menos así lo cree el Agustín de Casiciaco.

De esta forma, este trabajo se vuelve un análisis de la obra *Contra Academicos* bajo dos perspectivas: señalar la relación de Agustín con el escepticismo de forma negativa en la medida que si todos aspiramos a ser felices, es poco racional asumir una postura que nos quite nuestra meta; esto, a su vez, nos permite señalar el eudaimonismo al cual adhiere el autor. En segundo lugar, mostrar una relación positiva del hiponense con el escepticismo, es decir, es esta una postura viable solo en la medida que es el primer paso a un salto intelectual y de fe hacia Dios por medio de Cristo y Platón.

---

44 *Cfr.* HARDING, B. *Op. Cit.*

---

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN DE HIPONA.** *Confesiones*, en *O.C.*, vol. II, vol. II, Madrid:BAC, 1974-1979 (Trad. Ángel Custodio Vega)
- . *Contra Académicos*, en *O.C.*, vol. III, Madrid:BAC, 1962-1947 (Trad. Victorino Capánaga)
- . *La Vida Feliz*, en *O.C.*, vol. I, Madrid:BAC, 1962-1969 (Trad. Victorino Capánaga)
- . *Retractaciones*, en *O.C.*, vol. XL, Madrid:BAC, 1995 (Trad. Teodoro C. Madrid)
- . *Sermones (1ª)*, en *O.C.*, vol. VII, Madrid:BAC, 1981 (Trad. Miguel Fuertes Lanero y Moisés Campelo)
- ALONSO DEL REAL.** Concepción. “Cicerón y Agustín de Hipona: Bien y felicidad” en *Anuario Filosófico*, 2001, (34), 269 -296.
- BERMEJO, Fernando.** *El Maniqueísmo. Estudio introductorio*. Madrid: Editorial Trotta, 2008.
- BOERI, MARCELO.** *Los estoicos antiguos*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, 2004.
- BROWN, Peter.** *Agustín de Hipona*, Madrid: ACENTO Editorial, 2001. (Trad. Santiago Tovar y M<sup>a</sup> Rosa Tovar)
- CASTANY, B.** “Breve historia del escepticismo.” En *Konvergencias*. Año V, n°16, (2007) 54-75.
- CICERÓN.** *Del Supremo bien y del supremo mal*, Madrid: Gredos, 1987. (Trad. Víctor José Herrero Llorente)
- COVARRUBIAS, A.** “Lenguaje, belleza y verdad en Cicerón y san Agustín: las encrucijadas de la persuasión.” En *Teología y Vida*, Vol. XLIII (2002) 187-195.
- HARDING, B.** “Epistemology and Eudaimonism in Augustine’s *Contra Academicos*” en *Augustinian Studies* 37:2 (2006): 247-271.
- . “Skepticism, Illumination and Christianity in Augustine’s *Contra Academicos*” en *Augustinian Studies* 34:2 (2003) 197-212.

- HARRISON, Carol.** *Rethinking Augustine's early theology: an argument for continuity.* Oxford University Press. 2006.
- HOLTE, Ragnar.** *Beatitudo et Sagesse. Saint Augustin et le Probleme de la Fin de l'Homme dans la Philosophie Ancienne.* París-Worcester (Mass.): 1962.
- HORN, Cristoph.** *Agustín de Hipona. Una introducción.* Santiago de Chile: IES, 2012. (Trad. Patricio Domínguez)
- MOSHER, David.** "The Argument of St. Augustine's *Contra Academicos*" en *Augustinian Studies*, Vol. 12, (1981): 89-113.
- NASH, Ronald.** *The Light of the Mind: St. Augustine's Theory of Knowledge,* Lexington: The University Press of Kentucky, 1969.
- O'DALY, Gerlad.** *Philosophy of Mind.* Berkeley: University of California Press, 1987
- . "The response to skepticism and the mechanisms of cognition" en *The Cambridge Companion of Augustine.* (Ed. STUMP, E. y KRETZMANN, N.) Londres: Cambridge University Press, 2001.
- O'MEARA, John.** "The historicity of the Early Dialogues of Saint Augustine" en *Vigilae Chritisanae*, Vol. 5, nº3 (Jul. 1951): 150-178.
- ROBERTS, David.** "Augustine's Earliest Writings" en *The Journal of Religion*, Vol. 33. Nº3 (Jul. 1953): 161-181.
- ROMÁN, R.** "El escepticismo antiguo: Pirrón de Elis y la indiferencia como terapia de la filosofía" en *Daimón*, nº 36, 2005.
- SOTO, Gonzalo.** *Filosofía Medieval.* Bogotá: Ed. San Pablo, 2007.
- VOGT, Katja.** "Ancient Skepticism", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2015 Edition), Edward N. Zalta (ed.) <http://plato.stanford.edu/entries/skepticism-ancient/>
- VV.AA.** "Académicos" *Diccionario de san Agustín a través del tiempo.* Ed. Montecarmelo, 2001. Impreso.